



De la Antártica a Siberia

Mientras trabajaba en la base chilena en el continente austral, Álvaro Rojas vio a diversos exploradores que llegaban ahí para cumplir travesías que parecían soñadas. Eso fue suficiente inspiración para decidirlo a iniciar una aventura propia: un viaje en moto que terminó sumando 190 mil kilómetros y 86 países. Aquí, cómo lo logró. Y qué planea ahora. *Página 3*

ÁLVARO ROJAS

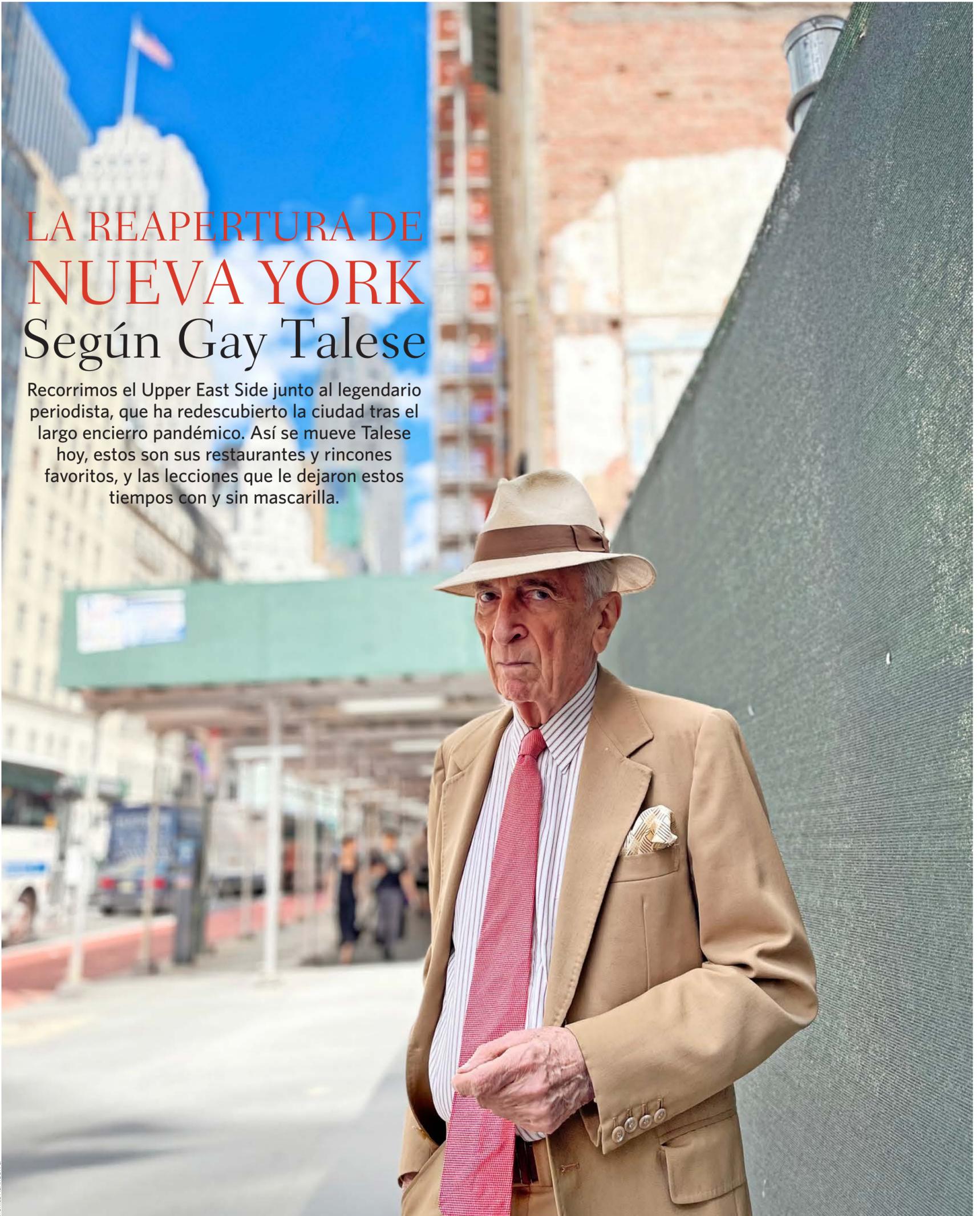
EL MERCURIO

DOMINGO

25 DE
JULIO
DE 2021
N° 2.849

LA REAPERTURA DE NUEVA YORK Según Gay Talese

Recorrimos el Upper East Side junto al legendario periodista, que ha redescubierto la ciudad tras el largo encierro pandémico. Así se mueve Talese hoy, estos son sus restaurantes y rincones favoritos, y las lecciones que le dejaron estos tiempos con y sin mascarilla.



MURIEL ALARCÓN L.

2

En peligro: El extraño caso de la rana jaspeada que intriga a los investigadores.

2

Conservacionistas: Un agrónomo en campaña para rescatar al milenar queule.

6

José Ignacio y Manantiales, hitos de la costa uruguaya que atraen a viajeros que se quedan a vivir.



AUGUST. Estilo gastronómico europeo y sillas de madera, en el 791 de Lexington Avenue.



BILBOQUET. Un bistro minúsculo, donde el escritor frecuentemente compra su almuerzo.



HARLEM. Talese recorre cuarenta cuadras por este lugar, Lexington Pizza Parlour.



DONOHUE'S. Restaurante irlandés, de "atmósfera oscura", en 845 Lexington Avenue.



LA GOULUE. Aquí, solo cocina francesa.

Gay Talese espera nervioso. En un miércoles de verano, pasada la una y media de la tarde, el escritor y periodista estadounidense de 89 años, ícono neoyorquino, uno de los fundadores del Nuevo Periodismo, autor *bestseller* de más de una docena de libros, intenta detener —sin éxito— un taxi amarillo en Park Avenue. Viste un terno hecho a medida color beige, corbata de seda salmón y camisa a rayas delgadas. Usa sombrero estilo *Panama hat*, con una cinta que combina con las rayas de su camisa y traje. Además, lleva una chaqueta de vestir azulina doblada y embolsada en su brazo izquierdo.

Talese no trepida en lanzarse temerario a la calle. Ahí compite, como todos, por un asiento vacío. Da pasos largos, obedeciendo solo a las líneas blancas que separan los carriles. Camina entre vehículos que, al verlo, bajan la velocidad.

Viene uno desocupado. Agita insistentemente el sombrero. El auto se detiene en la pista del medio y Talese abre la puerta decidido.

—Ya te daré la dirección —dice. Saca de su chaqueta unas tarjetas como las que leería un animador en tévé. Bajo el día y fecha de hoy, varias anotaciones a mano. Las baraja rápido, selecciona una y lee en voz alta: "119 West en la 57, entre la Sexta y la Séptima Avenida".

—Tengo una chaqueta preciosa que tiene un hoyo —dice luego—. Tal vez la pasé a llevar con un clavo o algo así... Como es un agujero, no puede coserse, debe tejerse. Vamos a encontrarnos con el "tejedor" a las dos en punto.

La chaqueta de Gay Talese es parte de un traje de verano de tres piezas, cuya confección en el taller del sastre italiano Nino Corvato está filmada en *Voyeur*, el documental disponible en Netflix que registró los eventos tras el lanzamiento de su más reciente libro, *El motel del voyeur*. En él, Talese contó la historia de Gerald Foos, un *voyeur* que espía y tomó nota de las acciones de los huéspedes de su motel por décadas.

El motel del voyeur despertó un intenso debate ético, entre otras cosas, sobre los límites del periodismo. *Voyeur*, el documental, además repasa hitos de la vida del escritor. Hijo de un sastre que emigró de Italia y de una modista del mismo origen, Talese nació en Nueva Jersey en 1932 y a los 21 llegó a Nueva York. Trabajó primero como junior y luego como *staff* para The New York Times. Participó en orgías para escribir sobre las costumbres sexuales de los estadounidenses en su célebre libro *La mujer de tu prójimo*. Escribió para *Esquire* su ya legendario perfil *Frank Sinatra está resfriado*, que lo volvió objeto de estudio en universidades y una leyenda para el periodismo en el mundo.

Como muchos hoy en Nueva York, Talese ya no usa mascarilla. Pero cuando ve que el chofer lleva la suya, se cubre rápido con una quirúrgica celeste, que tiene un *sticker* que dice: "Me han examinado".

—¿Se contagió del virus?
—No —dice—. Ni siquiera me agripé este año. Siempre me da gripe. Supongo que este "encubrimiento" es algo bueno.

Cuando el taxi se detiene en la 119 West, Gay Talese celebra amistoso:
—¡Buen trabajo! ¡Buen trabajo! —y pasa un billete por la minúscula ventanilla.

TALESE ESTÁ SIN MASCARILLA

Un recorrido con Gay Talese por su barrio es una oportunidad única para ver desde adentro el Upper East Side. Crítico de la élite que abandonó Nueva York durante el cierre pandémico, el legendario periodista camina por estas calles con la convicción de que la ciudad de la reapertura es la de siempre. "Estaba desocupada, pero (sus residentes) vuelven como las moscas en verano". TEXTO Y FOTOS: Muriel Alarcón Luco, DESDE ESTADOS UNIDOS.



ISLE OF CAPRI. Buen sitio para reencontrarse con la tradición culinaria italiana.

Un mundo cambiante

—¿Es usted Ronald? —irrumpe Talese a las dos de la tarde en punto, al abrir la única puerta de French American Reweaving, reparadora de ropa especializada en tejido, situada en la oficina 1406, piso 14 de un edificio antiguo.

—Yo soy, yo soy —responde al otro lado del mostrador Ronald Moore, "el tejedor". En vez de zurrir, Ronald recrea con aguja y con hilo el patrón de las telas perforadas. Talese llegó aquí por primera vez hace quince años con una chaqueta blanca perforada. Su nombre quedó en el listado personal que el escritor vuelve a consultar si una ocasión, como esta, lo amerita.

—Quiero mostrarle por qué estoy aquí. Sobre el único mesón, Talese despliega la prenda con impresionante delicadeza. Luego, ubica en la tela un orificio del tamaño de una cabeza de alfiler.

—Debí haberla dañado con algo que se enganchó en un restaurante u otro lugar. —Amigo —lo interrumpe Ronald, casi con dulzura—, esto está apollillado.

—¿Apolillado?
—Aquí —dice Ronald, y apunta a un segundo orificio— tiene el mismo hoyo.

—¡Oh, Dios mío! ¡Cómo tan estúpido! Incredulo aún, Talese dice que acudirá a las bolas de naftalina. Ronald, en cambio, sugiere aceite de cedro antipollas. Mientras le explica cómo conseguirlo por internet, descubren un tercer orificio.

—¡Jesús! —exclama Talese.
—Creo que no la ha usado por un tiem-

po —dice Ronald, como acostumbrado al diagnóstico frecuente de las últimas semanas debido al encierro—. ¿Corvato? —pregunta luego en referencia al sastre.

Talese asiente con la dirección: —Madison Avenue con la 48.

—Muchos de esos lugares estaban hace años —sigue Ronald—. Es un mundo cambiante, amigo. Lo sé. Usted lo sabe tan bien como yo.

Semiextráneo en la ciudad

Desocupado del trámite, Talese vuelve a las calles de Nueva York sin mascarilla.

El Upper East Side de Talese es tan distinguido como él. Hay *brownstones*, casas señoriales, mansiones imponentes, rascacielos, hoteles antiguos y fachadas reconocibles como locación de películas y series. Conviven con ateliers de ropa y de zapatos de diseñador, viejos *diners*, salones de manicure y pedicura y locales de depilación de cejas con hilo.

Talese dice que en su vecindario tiene todo: una ferretería si requiere un cordel o pegamento; un quiropráctico para el masaje después de tanto rato al día sentado; y por supuesto, un sastre. Pero él no teje.

—Este hombre —dice sobre Ronald— probablemente demorará dos semanas. Y probablemente sea muy caro, pero mi ropa es muy cara.

Tras setenta años viviendo aquí, Talese navega con destreza el ajeteo de bocinazos, sirenas de ambulancia, el alboroto de autos que aceleran y frenan sin razón.



GAY TALESE es uno de los periodistas más influyentes del mundo.

—Aunque no soy un inmigrante sino hijo de inmigrantes, siempre sentí que me estaba abriendo camino como un "semiextráneo". Soy mitad extraño. Soy estadounidense, pero no lo soy realmente, ni tampoco extranjero —dice—. He descubierto Nueva York como una ciudad extranjera. Siempre fui un explorador.

—¿Cambió eso con la pandemia?

—Durante el día trabajo muy solitario, pero por la noche quiero multitudes. Quiero restaurantes. Quiero teatros. Quiero películas. Quiero estar rodeado de gente. La pandemia terminó radicalmente con mi estilo de vida. Si bien quería salir, no había donde ir. No había teatro ni películas. Y los restaurantes eran escasos, excepto los que tenían cena al aire libre—dice—. Vi una Nueva York abandonada, pero la aprecié de otra manera. Tenía más espacio cuando caminaba por las calles.

Las calles que Talese conoce tan bien.

Pasa lista a los restaurantes de su cuadrante, donde el público es variado, aunque la mayoría viste con distinción, lleva peinados muy arreglados y no puede esconder el resultado de las cirugías plásticas. La Goulue, francés tradicional, paneles de madera y luz baja en 29 East 61st. August, europeo, sillas de madera a la altura del 791 en Lexington Avenue. Isle of Capri, italiano de tolo grueso en el 1028 de la Tercera. Donohue, irlandés de atmósfera oscura a la altura de 845 Lexington Avenue. Amaranth, mediterráneo de espejos y banquetas y sillas forradas en cuero en 21

East 62nd. Bilboquet, en 20 East 60th, un bistró minúsculo, de asientos burdeo acolchados y aterciopelados, donde todo lo ofrecen en formato *petit*: manguita *petit*, mermelada *petit*, pie de limón *petit*.

En Bilboquet, Talese compra su almuerzo: una larga *baguette* a la que primero untta mayonesa por ambos lados y luego rellena con queso, jamón, mortadela y salame. La corta en cinco trozos, uno para cada día, que guarda en una bolsita en el refrigerador. Los acompaña con jugo de manzana, jalea y cóctel de frutas.

Esta vez, cuando se detiene en la esquina de la Sexta y la 57, frente a Rue 57, una *brasserie* francesa-americana, y pide una sopa de cebolla sin queso gratinado, ensalada Cobb y una cerveza Amstel Light, advierte la excepción:

—Nunca almuerzo con nadie —dice—. Yo almuerzo solo.

Rue 57 es un lugar bullicioso, de estética *vintage*, mesas de madera y sillones tapizados en cuero rojo. Talese armoniza con la decoración. Atrás suyo están Brigitte Bardot y Marcel Marceau jóvenes, junto a fotos de otras estrellas del cine francés. Pregunto si alguna vez pensó en entrevistarlos. Pone cara de desagrado.

—Los periodistas siempre quieren saber sobre personajes famosos. No me importan estas fotografías en la pared. A mí me gusta escribir sobre gente corriente.

Cuando la sopa llega, Talese pregunta al joven mesero si hay problema en que la tome directo del pequeño *bowl*.

—Odio las cucharas —explica.

Amenaza de ocupación

Gay Talese se describe como un solitario de día, pero ahora no lo parece. Deja el sombrero a un lado. Habla siempre enérgico, no los ojos brillantes. No se guarda nada, no esconde su disconformidad. Dice que sus amigos, tanto hombres como mujeres, escaparon de Nueva York.

—Son gente de élite —dice con cierta decepción.

Personas "realizadas, educadas". Periodistas, editores, novelistas, dramaturgos, psiquiatras, profesores de universidad.

—Esa gente desapareció tan rápido de Manhattan... Casi como el gobierno de Vichy en Francia en la Segunda Guerra Mundial... Donde quiera que llegaran los alemanes, todos iban a Vichy y se alejaban de sus ciudades por la amenaza de la ocupación. La "amenaza de la ocupación" que el virus causó a Manhattan provocó el éxodo de todos los que yo conocía, excepto las personas de la clase de servicio, con poca educación, que trabajaban para otros: conserjes, enfermeras, enfermeros, ascensoristas. Durante un año dejé de ver a mis amigos demócratas liberales de élite.

Esos amigos, dice, se mudaron a los Hamptons, el rincón dorado de los neoyorquinos en Long Island. O a algún lugar en Connecticut, donde él y su mujer, Nan Talese, también tienen casa.

Talese dice que durante el cierre de la ciudad no hubo día en que no viera a su mujer, editora por más de 60 años, retirada antes de la pandemia. Él siguió avanzando en el proyecto de su próximo libro en el sótano de su casa. Y cuando no hacía eso, veía películas. Sobre todo de Tarantino. Descubrió a "actores y actrices brillantes que no eran estrellas", sobre los cuales buscó información en internet. Como Pam

Grier, protagonista de *Jackie Brown*, que vio seis veces.

También en el encierro se dio cuenta de que era "la compatibilidad" la razón por la que habían estado casados con Nan tanto tiempo. Pero no fue la buena convivencia lo que lo retuvo siempre en la ciudad. A él no le pareció buena idea estar en el campo, lejos de un hospital en plena crisis. Además quería ver a Nueva York cambiar.

—Entonces perdí al 90 por ciento de mis amigos... Mis progresistas, liberales demócratas... Los "nosotros, el pueblo". Y descubrí que todos mis amigos demócratas liberales no eran tan demócratas liberales. Eran realmente elitistas. Tanto como los republicanos que condenaron durante las elecciones, como Trump, pero no eran tan diferentes. Trump fue a Florida y a su campo de golf, y ellos fueron a sus campos de golf en los Hamptons. Muchos de mis amigos tienen helicópteros para evitarse los tacos. Entonces, lo que aprendí es cuán dividida está la democracia y cuán prevalente es el elitismo. Es muy prevalente en grandes ciudades como Nueva York. Este es el Estados Unidos que habla de los derechos humanos, de pobreza, de deshacerse de la indigencia, de cambio climático y de toda esta mierda.

Como si pensara en voz alta, se pregunta: "¿De verdad son mis amigos?"

—Porque cuando uno piensa en los amigos, dice: "Nos quedamos juntos en la ciudad en tiempos de peligro". No sales corriendo de la trinchera si estás en el Ejército. Quieres quedarte y ayudar a los otros. Luego pensé: "¿Extraño a estas personas?". Mi teléfono ahora está sonando de nuevo. "Hola. Tanto tiempo, Gay. Deberíamos cenar". Ahora que todo se ha vuelto seguro.

A los pocos que se quedaron, los vio mucho. Sobre todo a partir de las siete y media de la tarde, cuando acostumbra comer.

—En las noches de diciembre me puse un abrigo grueso, salí a comer bajo las lámparas calefaccionadas y fue muy agradable —dice.

Cuando no iba con Nan, se juntaba con su amigo Neil Leifer, famoso fotógrafo deportivo, con quien armó un grupo para salir a pie a alguno de los restaurantes del vecindario. En auto con Leifer también recorrió cuarenta cuadras para ir al Lexington Pizza Parlour, en Harlem, a la altura del 1590 de Lexington Avenue. Un local sencillo, con techo de hojalata y pisos de mosaico en blanco y negro.

—Aunque suene como un lugar terrible, tienen pizzas pero mucho más.



ESCAPE. Talese critica que muchos de sus amigos "liberales" huyeran de la ciudad hacia sus lujosas casas de veraneo durante la crisis de salud.

—¿Y qué ha descubierto de su ciudad en este tiempo?

—Todas las ciudades del mundo tienen una élite que maneja los medios, el sistema educativo, la política. Sus hijas e hijos se conocen; las mismas escuelas, nadan en las mismas piscinas, conocen a la hija del embajador. Fueron las primeras personas en irse y si bien son sobrevivientes, son los sobrevivientes privilegiados.

Continúa sin esperar la otra pregunta: —Realmente te das cuenta de que toda la postura del gobierno estadounidense, ya sea demócrata o republicano, sobre criticar a países extranjeros, dictaduras u organismos que fallan al no ayudar a la gente, los derechos humanos... (son) tontas. Es una mierda. Se sorprenden de Putin y del presidente Xi de China, de Maduro en Venezuela, de Assad en Siria, de cualquiera que no se doblegue ante la política exterior estadounidense. Pero estamos llenos de hipocresía. Y la pandemia lo demostró. En un año más o menos vimos cómo Estados Unidos predica de una manera y actúa de otra. Hipocresía de duplicidad. Esa es una lección. Es un momento de autoanálisis crítico. Y ves a tu nación, ves a tu ciudad, sin ropa y desnuda de alguna manera.

—¿Y qué espera de la era Biden-Harris?

—Yo quería a Sanders. Soy más radical. Biden no va a hacer nada. Obama no hizo nada. Trump no hizo nada.

Estoy fuera. Estoy observando
Como desinteresado en la pregunta que

acaba de escuchar, Talese dice que no vio un cambio drástico en las dinámicas en su barrio. Sintió "un cambio de ritmo".

—Es como si estuviera viendo una película y hubiera un intermedio largo y la película se interrumpe por un período. Los actores toman un descanso para fumar y las cámaras están en silencio, y luego vuelven a arrancar. Fue un intermedio de un año. Ahora se reanuda la obra, es como en un musical —dice sin terminar la ensalada que en media hora casi no ha tocado.

—¿No sintió miedo por el virus?

—¿Asustado de qué? ¿Miedo a morir?

—Sí.

—No, no, ni un poco.

—¿Por qué?

—No me preocupo por la muerte.

—¿Conoce a alguien que haya muerto?

—Sí. Una escritora, una amiga, Patricia Bosworth. Escribió varios libros. Sobre Marlon Brando, sobre Diane Arbus. Es la única. También sé que estuvo muy enfermo el líder de banda Peter Duchin. Pero sobrevivió. Eso es todo.

—NY sigue siendo una excepción.

—Hace dos años tuve neumonía. Estuve en un hospital una semana. Tenía 86 años y nunca pensé que me iba a morir. Disfruté del hospital. Tuve la oportunidad de ver y conocer a muchas personas diferentes con diferentes trabajos... Los que empujan las camillas, los que cocinaban la comida, médicos, enfermeras...

—Con el fin de las restricciones en la ciudad, se habla de una nueva Nueva York...

—Nueva York estaba dormida, desocupa-



TEJEDOR. Ronald Moore es experto en recrear, con aguja e hilo, el patrón de prendas dañadas. Como la chaqueta de Talese.

pada, abandonada por muchos. Ahora vuelven como vuelven las moscas del verano. La ciudad está de un humor maravilloso porque la gente volvió al trabajo, los restaurantes pueden abrir. Los cocineros, los meseros y los *bartenders* vuelven a tener trabajo.

—¿Es igual que antes de la pandemia?

—No hay nada que eche de menos. Ni siquiera estoy seguro de extrañar a los que desaparecieron. A las personas que amo, a mis dos hijas y a mi esposa, las tengo. Afortunadamente soy escritor y puedo trabajar solo. Si tuviera una tienda, un restaurante o un teatro, habría tenido que cerrarlos y habría sido terrible. Si hubiera tenido niños que no pudieran ir a la escuela habría sido terrible. Los que realmente sufrieron fueron los de 30, 35 años, con niños de tres, seis y siete años con el colegio en la casa. Las cosas no se enseñan por el Zoom. ¡Jesús! Eso es terrible.

—¿Usa Zoom?

—Un par de veces, pero tuve que parar. Fue simplemente... tan terrible. Es grotesco... la gente se ve grotesca. Participé en un par de conferencias por Zoom, pero después dije: "No quiero hacer más esto". No me gusta ese tipo de comunicación. Quiero verte o no verte. En Zoom, te estoy viendo, pero todos se ven extraños... mal formados. El internet se caía, funcionaba mal. No me gusta la tecnología.

—¿Extraña la ciudad de su juventud?

—Todavía la tengo. Tengo 89, pero cuando tenía 79, 69, 59, 49, 39, hacia lo mismo que ahora. Salgo mucho. Leo mucho. Es-

cribo mucho. Soy consciente de lo que pasa con el teatro y en los deportes. Sé que está pasando con la ciencia, con la política, con los asuntos internacionales. Me mantengo al día con todo. No soy diferente. No puedo jugar al tenis como solía hacerlo. Físicamente no puedo hacer las cosas que solía hacer. Aparte de esas pocas cosas, ¿qué me importa? Yo nunca iba a ir a Wimbledon de todos modos.

—¿Hay algún hito neoyorquino que haya echado de menos este tiempo?

—No. Dame un ejemplo.

—Hamilton en Broadway.

—Ya vi Hamilton.

—Bueno: jazz en Village Vanguard, ópera en el Lincoln Center, el Carnegie Hall.

—He tenido mucha experiencia. He estado en el Lincoln Center un millón de veces, he visto un millón de óperas. He asistido a un millón de conciertos. Voy a conciertos de rock. Tengo 89 años, por el amor de Dios. He salido todas las noches de la semana durante unos sesenta o setenta años. Veo la ciudad. No me escondo debajo de las piedras por la noche. No soy introvertido, no soy un gusano pequeño aislado. Estoy involucrado. Estoy fuera. Estoy observando, escucho el ruido, la música, la actividad, veo la moda, lo que lleva la gente, cómo se viste, cómo se maquilla, cómo se peina. Me gusta escuchar a escondidas lo que están hablando. He hecho eso toda mi vida.

Talese mira la hora en su Cartier de oro: —Tengo que volver a trabajar.

Pide la cuenta. Cuando llega, saca de un pequeño bolsillo en la parte inferior de su chaqueta unos lentes ópticos rojos desarmables, guardados en un minúsculo estuche de cuero hecho a medida. Se los pone, firma el recibo y vuelve a barajar sus tarjetas. Dice que siempre lleva escrito sus itinerarios. Las hace él mismo con los cartones de protección que dan forma a sus camisas cuando las retira de la lavandería.

—La mayoría de la gente bota estas cosas. Yo las guardo y las corto de tal modo que quepan en mi bolsillo.

Afuera, el viento tibio hace algo más tolerable el asfalto que arde. Talese ajusta su sombrero y, erguido, siempre mirando alto, camina por la Quinta Avenida. Los turistas cargados de bolsa lo miran de reojo, como para descifrarlo. Talese no esquiva el momento. Saluda a algunos con una sonrisa, hace una seña cuando el chofer de un camión le toca la bocina. Luego, sigue su rumbo hasta perderse en el espejismo de calor y cemento. **D**

VEN A RECORRER LA CARRETERA AUSTRAL

ANTICIPA TUS RESERVAS INICIO DE TEMPORADA AGOSTO 2021



CHECK IN: MIÉRCOLES Y JUEVES

PROGRAMA 3 NOCHES

DESDE \$679.000.-

• VALORES P/P EN BASE A HAB. DOBLE
• TARIFA VÁLIDA DE SEP A DIC 2021

CONSULTE POR PROGRAMAS DE 4 O MÁS NOCHES

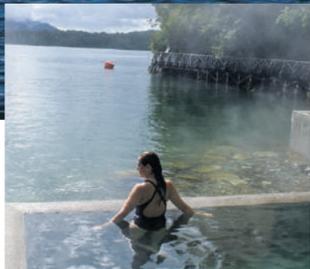
- 3 Noches en Hotel Loberías del Sur
- Traslados In/Out Aeropuerto · Hotel
- Pensión Completa*
- Parque Nacional Laguna San Rafael
Parque Aikén del Sur



EXCURSIÓN POR EL DÍA A LAGUNA SAN RAFAEL



Hotel Loberías del Sur
Puerto Chacabuco



Aguas Calientes de
Ensenada Pérez



Reserva Ecológica
Parque Aikén del Sur



Capillas de Mármol
Lago General Carrera



Parador Loberías del Sur
Puerto Bertrand

NUEVO

LOBERIAS DEL SUR
CARRETERA AUSTRAL



encuétranos en **loberiasdelsur.cl**



Santiago
+56 2 2231 1902
Puerto Chacabuco
+56 67 2351 112



*PROGRAMAS INCLUYEN DESAYUNO, ALMUERZO Y CENA (no incluyen bebestibles en almuerzos y cenas en el hotel). Durante las excursiones todas las bebidas y comidas están incluidas. Nuestras tarifas incluyen IVA. No incluye pasaje aéreo. Tarifa válida del 1 de sep. al 27 de dic. 2021. Revisa nuestras condiciones en www.loberiasdelsur.cl/condiciones_generales